

América Latina en el mundo de J. M. Briceño Guerrero: la pregunta por el Puesto*

*Bianculli Olivo, Teresa***

*Departamento de Historia Universal
Universidad de Los Andes (Mérida - Venezuela)*

Resumen:

Desde sus más tempranas investigaciones, José Manuel Briceño Guerrero ha procurado establecer el puesto que, como latinoamericanos, nos corresponde entre los pueblos del planeta. *América Latina en el Mundo*, obra impresa inicialmente en 1966 (Caracas: Editorial Arte), es una de sus más completas reflexiones en favor de lograrlo. En el arduo combate que le significó su empeño, hubo de recurrir a los instrumentos que proporciona la tradición de la Cultura Occidental a través de la Universidad: los del filosofar, aplicados a una de las dimensiones humanas más universales y, a la vez, particulares e individuales, la del lenguaje, la lengua y el habla. Tal es el camino que propone Briceño Guerrero para explorar en nuestra alma la posibilidad de ser un pueblo aceptado en nuestra singularidad, legítimamente insertado en el mundo y —más trascendente aún— reconocido en lo que somos por nosotros mismos. Ese es el tema de este artículo.

Palabras clave:

América Latina, Venezuela, universidad, filosofía, lenguaje.

* Primera elaboración, para ser leído como Ponencia en el Primer Congreso Venezolano sobre la Obra y el Pensamiento de J. M. Briceño Guerrero (Valera, Estado Trujillo: 24 y 25 de Junio de 2009): el 24-05-2009. Reconceptualización y reestructuración como artículo científico culminada el 29-10-2010. Entregado a esta revista para su evaluación el 01-11-2010. Asignación al arbitraje interno y externo de la revista el 06-11-2010. Aprobado para su publicación el 1° de Diciembre de 2010.

** Licenciada en Historia. Magister Scientiae en Filosofía. Doctoranda en Ciencias Humanas. Profesora Titular adscrita a la Facultad de Humanidades y Educación. Integrante fundadora del Grupo de Investigaciones sobre Historia de las Ideas en América Latina (GRHIAL). E-mail: tebianculli@yahoo.com.

Abstract:

From his more early investigations, José Manuel Briceño Guerrero it has tried to establish since, as Latin Americans, it corresponds to us between the peoples of the planet. Latin America in the World, work printed initially in 1966 (Caracas: Edit. Arte), it is one of his more complete reflections in favor of achieving it. In the arduous combat that meant his determination, it had to resort to the instruments that there provides the tradition of the Western Culture across the University: them of philosophizes, applied to one of the most universal human and, dimensions simultaneously, individuals and individuals, that of the language, the language and the speech. Such it is the way that Briceño Guerrero proposes to explore in our soul the possibility of being a people accepted in our singularity, legitimately inserted in the world and —more transcendent still— recognized in what we are for us same. This it is the topic of this article.

Key words:

Latin America, Venezuela, university, philosophy, language.

Ya el lenguaje es enajenación, exteriorización y objetivación de la inconsútil intimidad primigenia en sistema de signos...

J. M. Briceño Guerrero, *América Latina en el Mundo*. Segunda edición. Colección Temas y Autores Larenses, N° 10. Barquisimeto: Fundacultura/Gobernación del estado Lara, 1995, pág. 132.

1. Introducción

En la obra del filósofo venezolano José Manuel Briceño Guerrero (Palmarito, Estado Apure - Venezuela: 1929), quien también escribe con el acrónimo de sus nombres y apellidos: *Jonuel Brigue*, siempre han sido plurales las posibilidades de lectura, reflexión y evocación (Caldera, 1969; Mijares, 1977; Ramis, 1978; Bianculli, 1983; Gámez, 1991; Bello, 1997; Rivas, 1999 y Rodríguez, 2009); pero en uno de sus primeros libros, *América Latina en el Mundo* (1966, 1995 y 2004)², su centro de

reflexión es claro: la pregunta por el puesto y el posible rol que cumpliría el mestizo de Latinoamérica en la humanidad futura.

Esta pregunta se forja en el contexto de la humanidad que somos, desde hace más de cinco mil años a.d.C. En ella se ha estado cumpliendo el signo de una manera de ser hombre, por la vía de ganarle terreno al "mundo" a favor de la supervivencia como "especie". Hacia el siglo XVIII, Europa contribuye a extender la pauta técnico-científica, de raíz griega, hasta el estado de occidentalización actual del planeta, que incluye al continente americano. Conservando las diferencias que suponen los idiomas, las nacionalidades y las culturas, esa cosmovisión uniforme, sin embargo, los usos y criterios de los pueblos respecto a lo importante y trascendente, manifiestos en el modo de ser familia y sociedad; en lo político y sus leyes; en educación, religión, arte, costumbres gastronómicas, vestidos, divertimentos, enamoramientos e, incluso, el *más allá*...

El planeta está occidentalizado. Sobre esa uniformidad abastecida y circunscrita, no obstante en sus parámetros, el habla del mestizo de Latinoamérica —reflexiona el autor que nos ocupa— aporta pistas que lo señalan como posible tipo humano capaz de cumplir, a futuro, una labor acaso *sui generis*, dignificante o transformadora del ser del hombre de la humanidad futura.

2. La manifestación cultural de Latinoamérica

Ésta se despliega múltiple, diversa y contradictoria, sobre todo en el manejo creativo de sus lenguas nacionales, el español y el portugués. Esa complejidad de la expresión verbal evidencia la creativa prolijidad ingeniosa de su habla, en la que asoma una psique compleja. El habla del mestizo de Latinoamérica recrea las pautas lingüísticas de las diversas cosmovisiones que concurrieron en el encuentro de pueblos del siglo XVI, autóctonas y europeas, aunque no llega expresarse a plenitud en ninguna de ellas. Esta perspectiva le permite al autor una primera observación sobre la lengua como estructura y lo que ella permite expresar:

las formas lingüísticas de Europa, no encajan, porque su sentido general no concuerda con el sentido de la vida, no formulado aún, del mestizo latinoamericano... ni son expresión adecuada de su idiosincrasia (Briceño, 1995: 171).

Recordamos que también fueron nuevas las lenguas nacionales que viajaron a América, recién se habían impuesto sobre los particularismos regionales de Europa occidental. El impacto de tanto vértigo se plasma en el siquismo del mestizo de Latinoamérica, trashumante entre sus varias fuentes sin asimilar y sin fundirse (Id.: 51). Su sentir emerge a través de una expresión prolija y abigarrada, difícil de discernir y clasificar, oscura para el comprender promedio y negada a la codificación, que se manifiesta hasta ahora como *habla*, según el autor, "...manera de hablar, con matices sutiles, no automatizada en fórmulas fijas..." (Id.: 145)

En Latinoamérica, una otra cosmovisión merodea como subterfugio de la cultura y la lengua establecida, brusca y reacia al imperativo de "...racionalizar las formas de convivencia..." que le impone la occidentalización del planeta (Id.: 19). En sus asomos se puede atisbar la magnitud del conflicto, así como las cumbres "coronadas" y los abismos de su sentido de la vida, del hombre y el universo. Ese conocimiento velado y en entredicho se expresa en estilos y formas verbales, que ocultan, entre otros, a decir del autor, "...un profundo sentido de lo heroico y una conciencia épica..." (Id.: 146).

Tal capacidad endosa su contrapartida. El temperamento heroico, apropiado para el sacrificio y la solidaridad del momento, acuna un *desasosiego* de fondo; eso le ha impedido consolidar obras que requieren concentración de esfuerzos y paciencia, como establecer familia, empresas y buen gobierno, "...se estima poco el trabajo silencioso constructivo..." explica Briceño Guerrero (1995: 146).

Su desarraigo aflora también en el temperamento ajeno a las fórmulas de una civilidad que no le ha permitido canalizar su condición ética y afrontar la problemática social que su obrar le genera. Mientras, por otra parte, la variedad de sus formas de cortesía predispone una

comprensión no discriminatoria en el trato y las relaciones humanas (Idem).

Resulta significativo que esa comprensión tan compleja no esté expresada en lengua, sino en *habla*. La versatilidad del hablar se yergue señera sobre lo fijado de la lengua, pero no acusa falta de personalidad ni disminuye al hablante; ella es, precisamente, su valía. En esa amplitud permanecen las posibilidades de una lengua *-nonata-* capaz de expresar la unidad que esencia a lo humano, sin la restricción del idioma nacional. La exuberancia anímica y creativa de esa habla sobrepasa los cánones estructurales y semánticos de sus lenguas madres y sus respectivas cosmovisiones, permitiendo avizorar actitudes y sentimientos inéditos, como la tolerancia y la fraternidad, ajenos a la visión binaria-competitiva de la cultura occidental, pero que constituyen también a Latinoamérica. Briceño Guerrero se pregunta si ese mestizo: “¿Habría perdido su voz porque ha de emitir la voz de todos los pueblos?” (Id: 176).

3.- La pregunta por el puesto de América Latina en el mundo

Ella se sostiene en el asombro por la recóndita cosmovisión que, escurridiza, asoma en estilos, giros y juegos de palabras. En los desafueros rimbombantes del habla, se demoran conflictos, visiones y sentires. En ella, el mestizo se muestra desinteresado para transitar con su expresión los caminos estrictos de sus lenguas, así como los de su ciencia, el arte y la religión, que con ellas se construye y se divulga. El rechazo se demuestra transgrediendo la norma fijada. Como extraño, se desenvuelve en las formalidades familiares, sociales, educativas, laborales, profesionales y legales, también en los ceremoniales civiles, religiosos o lúdicos que sus lenguas le asignan. Estos mandatos emulan un concepto del buen vivir, que en vano intenta cumplir el mestizo con desaliño indecente, ajeno, por lo demás, a las patrias huérfanas de la juridicidad que esas mismas lenguas le prescriben. En otro intento de aproximación al problema, el pensador venezolano que nos ocupa en

este trabajo se pregunta (Id.: 148) si esas tendencias y estilos del habla no indicaran "...la propensión hacia una lengua inexistente [nonata] cuyas estructuras coincidieran con su temperamento."

La peculiaridad es sino de toda cultura, por tanto, cada una ofrece un margen de posibilidades limitadas al despliegue de la condición humana. A través de sus lenguas, la cultura opera en un habitat de convivencia semántica restringido, que en modo obligante extraña y separa. Sus historias patrias reseñan alturas y esplendores de lo humano, degradados, sin embargo en conflictos, injusticias y discriminaciones absurdas, siempre fanáticas. Otros aspectos fundamentales de lo humano, podrían ser prioritarios para el "...alma extraña y rara de las Indias..." (Salvador de Madariaga, citado por Briceño, Id.: 148). Esas peculiaridades significativas de contrasentido son las que se manifiestan en Latinoamérica como "...fenómenos lingüísticos". Se va haciendo perentorio conocer esa intimidad que se esconde en habla.

En este contexto traumático y genésico, la pregunta por el puesto de América latina en el mundo considera la opción mestiza de alcanzar una conciencia universal; ella se anuncia en la capacidad mestiza de manejarse con lo disímil y con la restricción. Las limitaciones a que lo constriñe su lengua no parecen estorbarle, ni molestarle; el mestizo se sirve de ellas para recrear su propia originalidad, evidenciando actitudes conciliadoras, retraídas ante las exigencias de un modo de vida competitivo y mecánico, excluyente, por tanto, de sus *discapitados* psíquicos. Éstos han optado por mimetizarse en la rebeldía o la apatía, "el heroísmo-machismo". Una enorme capacidad de *tolerancia* para la compleja intimidad de lo humano parece favorecer y anunciarse en el reservorio de actitudes y temperamentos que ostenta el habla mestiza, reacia a la codificación en lengua.

Las condiciones y posibilidades históricas tampoco favorecen esta opción: las lenguas oficiales de América Latina son el español y el portugués y, en su exposición, Briceño Guerrero argumenta que una lengua mestiza nueva "...no tiene ya el derecho de nacer porque su nacimiento estaría en contra de todas las exigencias del mundo

en que vivimos...” (Id: 148). ¿Cómo hacer patente su cosmovisión sin ambigüedad y fuera de los *escondrijos* en que se mimetiza? (Rivas y Rodríguez, 1996: “Prólogo,” 15-28). En eso consistiría un primer trabajo de reconocimiento del ser mestizo, que se muestra en el habla.

Ante esa puerta cerrada de la lengua, habrá que preguntarse si queda otra vía de comunicación para el alma del mestizo; si acaso otros asuntos que comunicar. Pero, aparte su habilidad de mezclante cultural e improvisador heroico y galante, es poco lo que de él se conoce.

¿Quién es ese mestizo? ¿Cuál es la identidad que lo distingue entre las demás culturas? ¿Qué ofrece como creación original al conglomerado de los pueblos?

Por lo pronto él es la polisemia ambivalente y compleja de su habla; ella es entonces el “fenómeno” genuino, en que su ser se manifiesta sin *tapujos*; de querer conocerlo tendrá que ser allí, en “su propio elemento”.

Habitar el universo humano, como legítimo componente, significa aportar una cuota de peculiaridad en la forma de un servicio filantrópico, tal como lo hizo Europa con América y, antes los griegos y otros con Europa.

Del trabajo de autoconocimiento del mestizo depende la posible humanidad aún por nacer, ajena a los conceptos limitantes de la familiaridad patronímica y del parentesco, de sus héroes, patrias y nacionalidades, enfermas de separatismos suicidas. La capacidad del mestizo para sobrepasar fronteras tribales se muestra innata en su habla mimética y estafalaria “...capaz de comprender y expresar todo lo humano...” (Briceño, 1995: 176).

En la discrepancia radical entre temperamento y formas culturales adoptadas, el autor reconoce “...una de las causas del fracaso del mestizo en resolver sus problemas sociales y de su permanente desasosiego...” (Id.: 152). Sus fracasados “proyectos”, sociales y personales, no son más que ilusiones, que confirman su enajenación de sí mismo como posibilidad humana. Su habla muestra una comprensión atípica de la subjetividad del hablante y, por tanto del tiempo, propicia a la expresión

poética, aunque dificultosa para la formalidad y precisión que requieren los acuerdos prácticos, la convivencia en sociedad "...se ha dicho que los latinoamericanos son hombres del momento..." (Id.:145).

4. El puesto sui generis de Latinoamérica en el mundo

La pregunta eje del texto de Briceño, anuncia el modo en que el latinoamericano pueda darle forma y sentido a lo que su habla escurridiza le señala como caracteres de ser hombre: su sentir, su pensar, lo que le afecta y le concierne, lo que lo anima, el timón que mueve su voluntad: "La comprensión de esta singularidad es condición previa para el intento de auto-interpretación. (Id.:174). La palabra puesto, referida a lo humano, "...implica también *función, servicio, actividad...*" (Idem).

¿Qué misión le corresponderá, entonces, a la peculiaridad latinoamericana en la evolución de esta humanidad terrestre, hija del milagro griego y unificada por los sistemas de información global de la Cultura Occidental? y ¿cuál servicio pudiera prestar a la humanidad la condición atípica de su naturaleza, manifestada en habla, o tendría que nacer una ideología de la humanidad que no fuera extraña a ningún pueblo, sin prejuicios raciales ni culturales?

La guía metódica de la obra circunscribe la autoconstrucción dentro de las restricciones que le impone su humanidad: "La condición biológica y cultural del hombre lo limita y lo libera..." (Id.: 15).

El punto de partida de la labor del mestizo sería la identificación de los patrones culturales latinoamericanos dentro de la Cultura Occidental.

5. El mestizo latinoamericano

Su manifestación cultural se da en lo contradictorio, múltiple y diverso y tal es el tipo y la expresión del hombre histórico en que encarna y se ubica la búsqueda del puesto en entredicho. La obra nos alerta sobre la cualidad sui generis de este mestizo, poseedor de una

complejidad de alto rango, en cuya expresión —muchas veces a sabiendas o a oscuras— se le confunde y mezcla el sentido de la gran variedad de bienes que conforman su vasta herencia de siglos y de culturas mezcladas; así también recrea las lenguas que lo han constituido, descolocándolas, sin llegar a elaborar idioma propio. En ese arte ha mostrado pericia e ingenio únicos, mediante el manejo de un lenguaje figurativo y amplio, en sus formas y variedades, casi nunca directo; también destaca en la improvisación ante emergencias de la acción práctica.

Su peculiaridad creativa se muestra en el salirle al paso a la complicación y a lo difícil, sin disminuirse, pero sin quedarse tampoco en ninguna de las posibilidades ya probadas como efectivas. Cada exigencia es ocasión para mostrar su ingenio mezclante.

Pero esa disposición para el sacrificio y para recrear su propio hacer improvisando con los recursos heredados —por supuesto, también errando y desfavoreciendo sus propios intereses—, le permite al autor pensar en él como posible tipo humano a quien pudiera estarle reservado un destino cósmico de *mezclante cultural* en sentido pleno, con miras a una humanidad futura.

Esa posibilidad no resulta arbitraria; muchos de los componentes genuinos las culturas, no sólo permanecen en la memoria histórica y en apellidos, también están presentes en actitudes, disposiciones y reclamos, (Briceño, 1980) en usos estéticos y en formas lingüísticas (Ramos, Bianculli y Rodríguez, 2005: 127-144). La obra destaca la capacidad del mestizo para compenetrarse con la diversidad de ánimos y cosmovisiones que expresa toda lengua, sin fijarse él mismo en ninguna. De allí que la cuestión del puesto de América Latina en el Mundo, no refiera una simple colocación entre los demás pueblos ni atienda a resolver problemas intra o supra-culturales (Briceño, 1995: 174).

Tan peculiar destreza permite al autor avizorar posibilidades de alcance universal en la cuestión decisiva de lo humano. Comprenderse y congeniar en la multitud de lenguas y culturas es una empresa antigua que sigue generando pérdidas; la peculiaridad del mestizo pudiera prestarse para

ofrecer un servicio de carácter filantrópico muy particular. El consabido *puesto* vendría a ser, *sui generis*, como él mismo, porque su función sería, en palabras tomadas de Vasconcelos por Briceño Guerrero, "...comprender y expresar todo lo humano ... la idiosincrasia de la tierra..." (Id.: 176)

América Latina, a través del mestizo, habiéndose mostrado "...capaz de hablar por todos los hombres..." y el mestizo latinoamericano de hoy, siendo portador de la vasta mezcla cultural que lo constituye, para Briceño Guerrero, auspiciaría que también pudiera llegar a ser "...avanzada de la humanidad futura..." (Idem).

La exuberancia de sentidos y formas que asoman en el habla del mestizo latinoamericano resultan una posibilidad también *sui generis* de superar la discordia de los particularismos, y avizora una humanidad tolerante y fraterna. Pero el modo en que esa pericia anímica y verbal no se traduce en obra cívica ni en sosiego para la creación, así como su falta de voluntad para construir, pone en riesgo la posibilidad de concretar esa humanidad. El mestizo tendría que superar la ignorancia respecto a su propia constitución como hombre. Lo humano del hombre se encierra dentro de condicionantes biológicos y culturales y también de su propia individualidad. Si desconoce sus componentes anímicos, queda el mestizo a expensas de los estímulos y apetitos que lo mueven y de los prejuicios, quejas y temores ancestrales que lo refrenan; en tal oscuridad y ante la constante frustración, su voluntad se desvanece hasta volverse dócil y eunuca, impedida de ejercer una acción eficiente en lo cotidiano y satisfactoria en el ánimo. De nuevo a la rebeldía "sin causa", pero ahora sin retorno, por agotamiento de la "especie"

6. El habla mestiza

Dos señas metódicas nos hace Briceño Guerrero, para comprender la singularidad de esta especie de "octavo elemento". La primera es acercarse a su habla, espejo de su propia complejidad, y escudriñarla. La segunda es reconocerse en ella. De este trabajo previo

de autoidentificación depende la posibilidad de establecer el puesto, pues al desarrollarlo sabría lo que va a ofrecer como aporte cultural.

En el *habla*, el mestizo se manifiesta como *peculiaridad*, no codificada en *lengua*. Sostenida su psique en el lenguaje, conector que dota de sentido, accede desde las pautas estructurales y semánticas de la cultura del hablante, su *lengua*. "...la dejadez fonética, la incuria sintáctica, los vulgarismos... el recurso mímico gesticulatorio..." (Briceño, 1995: 140), miden la distancia de su desacato a la norma, esos modismos nada tiene que ver con el "...español correcto..."; sino con la rustiquez. Una profunda y rigurosa introspección le será sugerida al mestizo para descubrir quién es; una firme convicción filantrópica, acerca del sentido de la vida y su fe en el hombre, le será requerida para asumirse en su ser universal así descubierto. Es esa condición lo que requiere ubicación cósmica; y ésa es la posibilidad la que avizora su habla.

La comprensión de la condición universal del lenguaje, con lo que tiene de particular o idiomático, provoca el *momento* comprensivo en que la *lengua* deja de ser un límite y el *lenguaje* un corsé, encauzando *el habla*, que ya no desborda en la vacua verborrea sentimental, irresponsable y efectista. En esa momentaneidad comprensiva arraiga lo humano del lenguaje, como aquello que dirige y señorea. En el panorama que despliega la obra de Briceño Guerrero y, dada la peculiaridad anímica plural de lo mestizo en América latina junto a lo ancestral de su mezcla, esa *habla* pudiera llegar a significar *toda lengua*. Ya por eso resultaría imperativo comprender sus identificaciones y apreciar las posibilidades que en ella subyacen. Atrás podría quedar el prejuicio sobre el español y el portugués como lenguas nacionales de Latinoamérica. Toda lengua, por definición, separa, enfatizando las diferencias; por eso mismo existen lenguas, varias lenguas. ¿Podríamos considerar por qué razón habría lenguaje, y sólo uno?

El habla mestiza a la que se refiere esta obra carece necesariamente de nacionalidad lingüística; también lo humano, por definición; aunque, para definirse como peculiaridad, el hombre —y la lengua— tenga que nacionalizarse. Finalmente seguimos en la tarea recomendada por el

autor: acercarnos a ese modo de manejarse con una lengua híbrida de varias fuentes. El habla mestiza que se describe en *América Latina en el Mundo*, se mueve en ese estadio de realidades semánticas superpuestas. Sus modalidades de expresión no son directas ni taxativas, aunque las conoce; y porque las conoce, las rodea sin ponérseles por delante, para no comprometerse. Ese hablar que el autor llama mestizo también calibra el poder onomástico y definitivo de las palabras, tal vez con terror, porque sabe que el nombre que define condena confinando, y el que a todo alude nada retiene (Briceño, 1982).

Su habla delata, distanciamiento y desapego, visiones de otros mundos posibles, no mediadas por apetitos y linderos. A esta habla mestiza se puede acceder por el lado de sus modalidades morfológicas y estructurales; pero también tonales, melódicas y de improvisación, como el piropo; tanto el 'decente' como el 'vulgar', y desde el estilo 'altisonante de las palabras' conmemorativas o de celebración, que buscan compensar la 'rustiquez' del español mal hablado de "Las Indias".

El peculiar estilo es notorio en la actitud incontinente que tiende a la renovación constante e intempestiva del vocabulario, para referirse a las mismas situaciones en épocas y circunstancias diferentes, abandonando la mención en uso como si se hubiese gastado y por el gusto de lucir la producción propia. Un ejemplo tomado del texto (Briceño, 1995: 155) es la expresión alemana "*einen platz belegen*", que traduce "reservar, apartar un lugar" en la biblioteca, por el método de "hacer cola". El autor refiere los sucesivos cambios que sufre tan antigua y formalísima indicación hasta que, por obra y gracia del estudiante latino, consigue transformarse paulatinamente en "*llevar el potrero al potrero*". Quizá haya algo más que gracia en el ingenio semántico, acaso alguna autoconciencia apegada al pasto, se pregunte si en verdad hace falta esforzarse en reservar ese lugar y para qué. O como expone el propio autor (1981): "...no pueden ser creadores de cultura en un sentido grande del término..., porque su cultura ya está hecha y lo que les toca es expandirla..." (p. 107).

Otras formas, como la exageración y las expresiones distendidas sobre tiempo y espacio, acompañan el discurso y el hablar ordinario, en frases donde la fuerza expresiva obvia la necesaria objetividad de la comunicación, un ejemplo: *hace días que no como nada*, dicha en un tono de voz nada famélico. El autor llama la atención sobre los géneros en que el mestizo latinoamericano se expresa, de preferencia por escrito, como la prosa ensayística, el verso florido o rimado, o ambos; en el cuento, el relato fantástico, la novela corta, la epístola. La preponderancia de estos modos permite apreciar una expresión inmediata y sucinta, que pudiera ser, más bien, la expresión sucinta de una inmediatez, sin significación ni pertinencia. En cualquier caso, es una forma ajena a las grandes construcciones intelectuales de la tradición cultural europea, ajena por tanto al esfuerzo metódico prolongado y a la disciplina intelectual y de ánimo que implica. Sobre ese extenso inventario opera la interpretación que emprende Briceño Guerrero, y pudiera extenderse hasta la escritura de las páginas electrónicas de actualidad, como el “chat” y el “cyber blog”, y otras, ya inventadas, seguramente.

La segunda indicación metódica es de dirección introspectiva, e imperativa, tal vez porque no queda otra salida. La mirada regresa desde la vasta reseña de formas y modalidades de uso del español en América, reflexionando sobre el contraste que provoca esa variedad, ante la estructura y las formas de otras lenguas afines y diferentes. ¿Qué quedaría por investigar? El presente de ese mestizo se muestra pleno de referentes por escrutar; toca discernir el sentido de esa exuberancia, preguntarle al sentir por esos asuntos de los que habla con denuedo, indagar y reconocer de frente aquello que aprecia, con qué se solaza y de qué recela, en fin, su destinación. La indicación de la obra avizora un destino y el habla escrutada lo evoca, pero el mestizo parece ignorarlo y eludirlo.

El poder conocerse a sí mismo, como un nivel de conocimiento superior, no referido al manejo de cosas ni a usos prácticos, es una posibilidad que exige alcanzar la conciencia de la propia singularidad hasta lo último; y lo que asoma en el habla de Latinoamérica es un magma idiosincrático. Siendo regente, esa peculiaridad se toma, sin

embargo, como una simple manera, sin que su propio dueño pueda verse “retratado” en ella. Mucho menos acierta a reconocerla en su significación universal. Finalmente, de eso se trata, y la cuestión del puesto de América Latina en el mundo refiere un orden en el cual encajar de suyo; esto toca la cuestión de alcanzar la posibilidad lingüística de expresar lo universal y absoluto. Es eso lo que parece subyacer en el habla mestiz; descubrirlo es descubrir el *Principio* que en el hombre encarna, aprender a convivir con su regla. Es necesario distinguir la íntima comprensión y el sentir que rige la construcción de las frases, poemas y proclamas; las leyes civiles, las de la escritura y el hablar, así en la gramática como en la retórica.

Por lo pronto, esa potencialidad de expresar lo humano, contenida en el lenguaje (*dynamis*), despliega sus recursos prolíficos en Latinoamérica sólo como mera actividad —*enérgeia*—, dispersa en formas y a torrentes, pero sin fijarse en obra (*érgon*), en autoconocimiento (Briceño, 2002). La mirada introspectiva podría parecerse un poco a eso que la tradición europea nombra el filosofar, una indagación que cava, cada vez más hondo bajo ella misma, iluminando su propia oscuridad con la decisión de alcanzar el piso infirme, pero autónomo y nunca asentado, que sostiene su propio modo de ser en actividad perenne; ése es el ‘lugar’ movedizo de donde emergen las formas de lo que se enuncia como palabra. Sin embargo y, hasta entonces, sólo meras voces de goce o de pesar, atisbos de un torrente que deberá ser navegado hasta su cabecera. Tal saber de sí mismo, dice Briceño Guerrero, “es condición previa para todo intento de auto-interpretación” (1995: 174).

7. Latinoamérica: ¿Aporética de una comunidad universal no nacida o reto de su condición sui generis?

Latinoamérica, en la obra del filósofo venezolano, es mestizaje, coincidencia de pueblos y aptitudes, aglutinados por la cultura occidental, que se impone en todo el planeta sin dejar lugar a localismos; no obstante “el Mundo” es para todo hombre una imagen de lo que

tiene sentido *para él*, para su íntima cotidianidad y su trascendencia, determinadas todas dentro de su comunidad histórico-cultural.

Este sentido es lo que deberá ser aclarado; su mundo no se expresa como discurso de proposiciones diferenciadas y razonadas, claro y discernible al modo occidental, sino confuso y alegórico. En el habla, que privilegia la expresión de la intimidad, el latinoamericano manifiesta su habilidad adaptativa ante todo aquello que pretende determinar como presente.

La peculiaridad mestiza se ha negado a formalizar su reclamo histórico contraponiéndole una forma propia. Su voluntad de obra no se ha empeñado en ese tipo de creaciones, mientras muestra, por el contrario, relativa comodidad para convivir con lo que no toma por suyo, pero tampoco por ajeno, incorporándolo a su mundo, sin dejarse intervenir y sin perecer. Este aspecto no agresivo y el espíritu aglutinante de su voluntad favorece la consideración acerca del mestizo latinoamericano como recurso potencial para conjuntar la diversidad y lo contradictorio de lo humano, de cara a un futuro en ciernes. América, "crisol de razas y aptitudes universales", al decir de Vasconcelos (cit. por Briceño, 1995: cap. XI), es idiosincrasia anímica plural, no cristalizada en cultura. Esa misma versatilidad permite considerarla señera ante un mundo nuevo, como alba de la humanidad una, que a todos contiene.

La pregunta por "el puesto del hombre en el cosmos" se dirime dentro de los límites biológicos y síquico culturales de la condición humana, y entre la libertad y la determinación que esbozan el habla y el lenguaje-lengua. El mestizo de América latina debe acceder a la segunda desde el laberinto en que lo retiene la primera.

El puesto del hombre en el cosmos se decide reconociéndose hombre, por encima de culturas y nacionalidades, así se deja ver en la obra de Briceño Guerrero; la empresa de lo humano tendría que recaer en la propia capacidad y voluntad para conocerse y comprenderse y en la gestión consciente para lograrlo. Este esfuerzo, coronado a lo largo del camino que describe la expresión de su habla, podría aportarle al

mestizo un anclaje para la acción responsable en un orden universal, como su porción lúcida y regente. Pero este es un "problema" que supera lo intelectual y lo práctico, la razón mestiza "segunda" no lo reconoce.

Se podría pensar la posibilidad de que el hombre pase a reflexionar sobre un problema como éste. La tarea, según observa el mismo autor, rebasa ciertamente la condición actual de la humanidad, precisamente porque carecemos de la conciencia primordial de lo humano. Esa conciencia no opera como el modo ordinario de ser errático o inconsecuente, afectada de urgencias; ella es sobre todo auto-conciencia, que acepta el deber que le impone el conocimiento que acaba de adquirir sobre sí misma. Si la libertad en el hombre es comprometerse con sus semejantes, esta conciencia, y no por azar, es la que podría estar muy cerca de lo que Vasconcelos, en su visión cósmica, llamó "...el amor verdadero..." (1955: 175), hace ya más de medio siglo. Pero esa expresión todavía no es apta para trabajos académicos y científicos en el mundo de hoy; mucho menos cuando se espera que ese amor, al decir de Vasconcelos, "...organice y ponga en marcha La Ley de la Historia..." (Idem)

Lo cultural no puede ser criterio de definición de lo humano, apenas lo ubica. Al contrario, la definición que permite la cultura, secciona lo humano en la posesión de prácticas y técnicas, por las que cada una se considera superior, imposibilitándose mutuamente la visión cósmica. La racionalización, exacerbada dentro de la cultura occidental, distrae de lo importante. Teniéndose a sí mismo por receptores de herencias a las que cree aportar nuevos conocimientos y proezas, ese hombre, que no ha llegado a conocerse él mismo, ni por tanto su lugar en el cosmos, desatiende lo que tiene de propio y auténtico; en la misma medida y, por consecuencia, ignora lo que comparte con los demás hombres.

La condición que reúne e identifica lo humano no es cultural, y es posible de ser dicha en el habla, al igual que en toda expresión plenamente artística y libre. Permanece, no obstante, limitada por el predominio de la expresión unidireccional, propia de la formalidad lógica

básica, con que enfrentamos lo cotidiano: lo instintivo, la necesidad, el perecimiento. Esa lógica constriñe la verdad a su forma antagónica del sí y el no; sobre ese binario sólo se ha levantado la discordia, que pretende eliminar lo diferente para imponer una versión absurdamente uniforme, obligatoriamente falsa y fugaz. América latina, como diferencia y singularidad, nos resulta ajena, aunque ciertamente, no muda.

Para ubicarse en el cosmos, el hombre “primero tiene que ser hombre” y debe saber quién es. La pregunta de Briceño Guerrero indaga sobre el lugar al que pueda pertenecer como dueño y Señor, aquél, que aún no ha hecho de sí mismo obra propia entre sus pares, mientras discurre subrepticio entre los bienes heredados, sin atreverse a rubricarlos en genuina pertenencia. En este no asumir se asoma, una cuestión de pertenencia o de impertinencia que se revela de modo consecuente en la peculiaridad de uso de una lengua consolidada.

El autoconocimiento no se adquiere con facilidad, ni rápido. La condición humana, ya difícil de manejar y concebir, se muestra en Latinoamérica en grados de inaprehensibilidad que lindan con la exuberancia; también con la superficialidad profesional que tiende a afectar a quien se aproxima desde posiciones fijadas por hábitos de pensamiento clasificatorio rutinario y con expectativa de resultados empíricos. Si en alguna medida la “mezcla rara” de lo latinoamericano se deja tratar y referir tendría que considerarse esta aproximación concernida al habla mestiza, que se dispone desde la perspectiva del lenguaje como rasgo genuino de lo humano. El desasosiego de la condición humana ya es cercano del no poder o no querer asumirse el hombre como palanca de su propia evolución.

La investigación que emprende Briceño Guerrero constituye un preámbulo para ese autoconocimiento y está dirigida por la intuición, el —olfato mestizo— de que en la abigarrada floritura del hablar latinoamericano, hecha de desacato y renuencia, de queja e incomodidad y también de rebeldía y desinterés por las formas heredadas, late y se yergue una personalidad lingüística pionera, en

constante transformación y movimiento, que no ha podido ser fijada en formas, sintaxis y oratoria, porque tampoco ha podido cantar, a todo pulmón, la intimidad de un modo de ser. Hacerlo tal vez suponga construir sus mitos y epopeyas, aunque el mito no sea cosmogónico ni la epopeya destape una nueva Troya.

Pero hay, en el retruécano del habla latinoamericana —en ese devolverse para seguir: “*ya vamos pa’ llá*”—; allí bulle un mundo de fantasmas y alegorías en entredicho, que preludian un lado oscuro, terrible, demoníaco, sobremanera genésico; una renovadora y estimulante vitalidad y verdad represadas mientras tanto en un corsé, que sigue siendo de condición extranjera, muy a pesar de la larga convivencia, como un matrimonio bien avenido, armonioso y cordial, mas no consumado todavía³.

Por otra parte, el mestizo se debate con furia y valor por encontrarse en lo fijado de él mismo como carácter de pueblo antiguo —*pasado*—, dicho en una lengua de formas y sentidos, no muy al uso de la versátil alma y mente del criollo. Pero ese ánimo está montado todavía en la inmediatez y la inminencia y desde allí se empeña sin éxito por hallarse a sí mismo entre sus compartimientos de fuentes varias pre europeas y no europeas. Pero lo que anhela es descubrirse y retenerse en sus tantos nacimientos y muertes, desde sus disímiles ancestros hasta sus variopintos supervivientes y exponentes, y sólo con el fin de construirse, lo que no termina de lograr, precisamente por desubicado. De ahí la cuestión del puesto.

Esa temporalidad angustiosa del bárbaro que va y viene sin decantar ni asentar, sin convertirse en obra limpia, en presente propio es, un poco, la tragedia del mestizo, cuerpo de almas varias conectadas sí, mas no fundidas; el problema es que cada una “*jala pa’ su la’o*”; sin concordato ni patronato lingüístico que sostenga y legitime lo expresado en palabras que, precisamente en ese desacato, se muestran extranjeras y esquizoides.

8. La proposición de J. M. Briceño Guerrero en América Latina en el Mundo

En este libro José Manuel Briceño Guerrero propicia el acercamiento a esa hondonada, a efectos de familiarizarse con ese *pa'llá* y ese *pa'cá*, para tratar con el bamboleo que pende entre dicho y hecho, lengua y habla, hasta reconocer en esa constitución la materia prima con la que, se quiera o no se está construyendo un mundo, con el que el mestizo no se muestra del todo satisfecho.

La cuestión que revela la obra es válida para todo hombre: si no nos conocemos en el modo tan relevantemente humano que se manifiesta al hablar, tampoco podremos construirnos lugar en parte alguna. La lengua no sólo es vil comercio y tráfico farragoso, es también camino para aprender a decirse y sentirse, Vía Apia del acceso a nosotros mismos. En ella asoman querencias, preferencias; visiones, prefiguraciones y añoranzas, partículas lumínicas del hombre por nacer. Es pertinente reiterar su interrogante, ya citada (1995: 176): "¿Se estará formando en Latinoamérica el tipo humano capaz de hablar por todos los hombres, la avanzada de la humanidad futura ... capaz de expresar todo lo humano y por eso no tiene lengua propia?"

Por el habla se asoma lo humano del hombre, su ser, una cuestión de movimientos sutiles contundentes, expresados de preferencia en susurros, palabras o silencios, tonalidades y cadencias, o en la combinación de todos ellos, como voz, en la música. Pero también en las escogencias subliminales que conlleva la escritura, como el género literario, perífrasis y expresiones, órdenes literarios para momentos ordinarios o extraordinarios, "detalles" en los que lo humano se oculta o se muestra.

En estas formas, y también en otras, como las gestuales y de señas, en las conductas del cortejo amoroso y el desparpajo ante la muerte, se expresa lo auténtico oculto que rige el hacer y el decir. En esas formas, y en tantos otros modos de ser como familia, miembros de agrupaciones religiosas o políticas, en medio de compromisos y equipos de trabajos, condominios de apartamentos, pequeñas o grandes

sociedades anónimas o corporaciones; los modos de comportarse en esos compromisos —el mentir y aparentar— también revelan fortalezas y vacilaciones, la falta de arresto o el temor de asumir, o, por el contrario, el arrojo irreflexivo casi heroico y la desmedida confianza que mueve a ser, casi siempre, sin planificación.

Pero el habla, al igual que las instituciones civiles, y los criterios o corazonadas con que nos manejamos en ellas, son a la vez producto y proceso; el habla moldea y se moldea en modo imperceptible; mientras encubre y descubre ella cubre, y viceversa. En este esfuerzo, no agotado, de América late la creencia de que el habla sea el recurso por excelencia para descubrir el portento del mestizaje latinoamericano, su labor oculta, su “razón de ser”. En parte porque no se innova, no se inventa ni se reinventa en otros aspectos de la cultura heredada, como la creación científica técnica o religiosa, ni en formas políticas o leyes. Esto señala una disposición mental que no se anima a explorar esos mundos. En el lenguaje la condición humana se manifiesta en su posibilidad sublime y diáfana, tal vez por no requerir, para lograrlo, artefacto construido ni instrumento distinto, más que el ser mismo.

La lengua, o mejor dicho el habla, como artífice de mundos, expone y libera los padecimientos del ser, aireándolos, y deja en condiciones de escoger un destino, de acceder al sentir propio e íntimo. En el habla nos oímos, el hombre se escribe y se lee y formaliza ante otros y ante él mismo sus pareceres, planes y peticiones, cotidianas o extraordinarias. Según las estructuras de la lengua nos estructuramos; podríamos ser como ella, pronombre, en vez de nombre, y conjunción adversativa o subjuntivo. La cuestión que deja ver el acucioso trabajo, es que lo latinoamericano no ha podido todavía ser verbo, aunque su habla manifieste posibilidades de una acción constructora de nueva humanidad.

En lo que a mi parecer es un respetuoso acercamiento razonado a la íntima configuración *esenciante* de nosotros, en tanto que pueblo de mezclas no cuajadas, La presentación de Briceño Guerrero está asentada en la comprensión del ahora lingüístico latinoamericano,

compleja mezcla en ebullición constante, no saturada, sin sedimentos ni desperdicio y sin visos de cristalización por el momento en ninguna habla nueva o genuina; esa mezcla, como destaca la obra, no es, no todavía, realidad autónoma con identidad y presencia, con cuerpo y materia y con regencia en un modo de ser, el nuestro. En sus modalidades se observa, por el contrario, lo no expreso aún y posible de ser expresado.

El latinoamericano tendría que conciliar sus tantos componentes, pero no conoce sus partes, no se percata de los avisos de cada una, no reconoce sus propios alaridos, ni sus metáforas. Lo que bulle y emana sin cristalizar no son palabras, no es un idioma ni siquiera es habla ni lengua; parece, por lo pronto, el portento de una epifanía fraterna.

Como *Juan el Bautista*, sin lengua propia, que bautiza con agua al Logos de la Nueva Alianza y mengua a conciencia en su idiosincrasia, usando “lenguajes” que pronto serán proscritos por paganos, despeja por ese sacrificio el camino del Reino. Como el Juan que bautiza —conjurando por vía de la subversión del habla establecida—, así tendría que obrar el habla mestiza, para que pueda efervescer la mezcla de la que irrumpa la voz de un lenguaje nuevo, que cordialice y aproxime, aquel amor, incondicional, lengua de fuego que quemará toda rencilla entre hermanos de habla.

Para alcanzarlo, tampoco podremos escatimar el sacrificio que exige la tarea de averiguar quiénes somos, según programa de objetivos que se enuncia en las primeras páginas del texto, accediendo a los vericuetos de la triple determinación de lo humano. Detendremos que distinguirmos hombres, entre los del reino animal, por la voluntad de concordia y tolerancia. Entre las culturas, reconocernos occidentales asumiendo sus pautas de universalidad, y trabajar con disciplina, en el reconocimiento y manejo de nuestros discursos encontrados, ellos revelan las tendencias oscuras y las claras, las pasiones, temores y osadías con que enfrentamos el día, la vida y la muerte. Será pues, la asunción consciente de la determinación que somos, encontrada, no sin dolor, y no sin ceder y sin abandonar hábitos como la desesperanza y la euforia, sin piso, ambas.

La temporalidad de estos estados de ánimo mantiene al mestizo atado a resacas anímicas por lo ya consumado o no en un pasado, o por lo temido o deseado a futuro, y lo enajena de la exigencia de fraternizar, única que puede arraigar al hombre en su presente histórico.

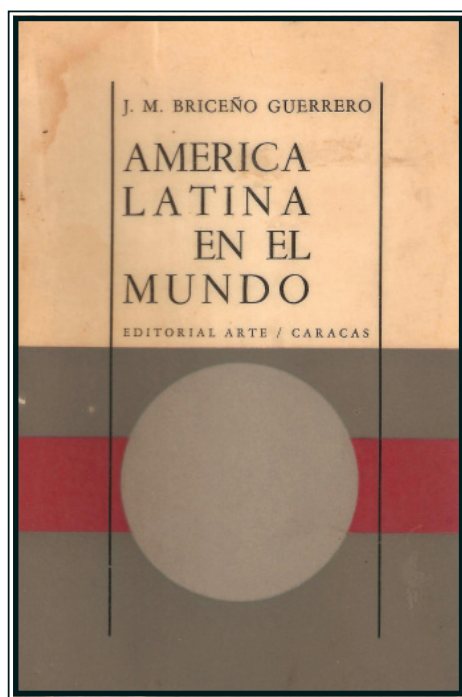
Habría que generar hábitos morigerados de constancia en la labor y en el anhelo, asegurando lo ganado con disciplina. Será, pues labrarse esa actitud lo que se anuncie como trabajo previo a la búsqueda del puesto que corresponde a Latinoamérica en el Mundo, porque, como se deja ver en Briceño Guerrero, el mestizo debe ganárselo. Ese puesto no sería sino la validación y aceptación consciente de la condición humana, en el entendido de que eso humano no se muestra uniforme, homogéneo ni simpático, sino profuso, diverso y antagónico, dentro del amplio y versátil rango de manifestación que ofrece la pluralidad de las culturas. El lugar del mestizo latinoamericano en el mundo sería, entonces, *un puesto de servicio*, expresado en la aceptación y reconocimiento tolerante de lo diverso. Pero la tolerancia genuina nace en la aceptación de sí mismo como portador de todo lo humano. Esta posibilidad constitutiva es la que se manifiesta en la versatilidad del habla mestiza.

9. Reflexiones finales a modo de conclusión.

9.1. El mestizo latinoamericano: ¿Crisol o Athanor?

Los constituyentes psíquicos anímicos del latinoamericano destacan a la luz del peculiar manejo que hacemos de la lengua heredada, revelando en él una cualidad señorial peculiarizada, no fijada aún, sino de tipo proteico adaptativa que, por el contrario, juega a no adoptar partido sangrado por ninguno de sus componentes; mientras, se pasea entre unos y otros, tomando y dejando, trastocando. En esa aparente indecisión y devaneo, el autor encuentra la manifestación de una esencia de pueblo no cristalizada en obra, proclive de ser aurora de un futuro no precisamente panlingüístico, humano en sentido pleno.

En la exposición se nos evidencia, cómo esas fuentes genésicas han podido ser tamizadas y decantadas a través de una selección sui generis, que opera desde la espontaneidad de la *diáivesis* intelectual, para elaborar conceptos, pero acunada por la variopinta imaginación mestiza. Esta síntesis amplía su cobertura de elección, no sólo a los aspectos conceptuales o técnicos estructurales del lenguaje y de las lenguas de la mezcla original; ella incorpora contenidos de una emotividad proscrita en históricos pactos, ya olvidados, aunque viva y regente, que en el hablar se expresa; aunque sin hacer consciencia de su peculiar modo



Portada de la primera edición de América Latina en el Mundo
(Caracas: 1966). Editorial Arte

de irrumpir a destajo, a contra corriente, enfrentante y ocultante, sin embargo, ignorante y sumisa, finalmente.

Es, pues, conciencia de sí lo que debería ganar el mestizo. Su habla incorpora una voluntad de rechazo a la codificación heredada, una voluntad no débil, como lo muestra la amplitud de sus formas, pero autómatas ante lo inmediato que acucia, y dirigida no con consciencia de fines ni con sentido propio, sino por el imperativo de pueblo, el ego de la cultura. La labor futura signa a constituirse como comunidad humana sobre parámetros universales, lejos de las fracturas que engendran localismos y nacionalismos.

El remanente psíquico sin articular se manifiesta en la dinámica verbal del habla que irrumpe a través de la formalidad de la lengua, desacatándola. Por eso, alega Briceño Guerrero, los caminos de la lingüística y la filología no logran darle alcance (1995: 135). Estas disciplinas se manejan en el nivel estructural de la lengua y no operan con fenómenos en movimiento, mucho menos en vorágine, tal cual Latinoamérica, donde el sustrato remanente tiende a desarticular la lengua establecida. De ahí que el habla resulte clave para comprender los fenómenos lingüísticos de América Latina y la Psique-cosmovisión que en ella se manifiesta (Idem).

9.2. El habla mestiza: ¿manifiesto de una intuición camaleónica?

Lo anterior y lo reciente de la lengua, sustratos y adstrato, nunca han coexistido en esa psique como tiempos desfasados, sino que, por mecanismos de inteligencia vital, manifiestos en el habla, lo ajeno no se acepta ni se rechaza, sino que al contacto se asimila ipso facto, transfigurándolo, a efectos de proteger la forma idiosincrática autóctona. Es esa propiedad la cuestión a descubrir y reconstruir a través del estudio del habla mestiza; el mestizo tendría que verbalizar ese sustrato.

La autonomía y creatividad del mestizo sobre la lengua dirige y retrotrae al habla lo conquistado de sí mismo; aunque a la postre, los

giros tonales, la prosopopeya y el doble discurso acusen la queja y la violencia de origen, pero también, la aculturación creativa. La verdad del lenguaje se deja ver como lo más intrincado, lo humano siempre se resguarda de airearse en demasía: "Aún la comunicación mejor lograda, deja siempre en el hombre una reserva involuntaria de soledad y sombra." (Briceño, 1995: 137).

Notas:

- ¹ Al respecto puede verse (en Rodríguez, 1996: 237-272) el inventario de lo que, hasta 1983, en forma de libros, artículos, entrevistas y conferencias había difundido por escrito Briceño Guerrero y lo que, en libros, revistas y periódicos, se encontraba publicado sobre él. Un aggiornamento sobre las reediciones de sus libros y los nuevos que, con su nombre y el de su acrónimo, han sido impresos, puede consultárselo en: http://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Manuel_Brice%C3%B1o_Guerrero (16-04-2010).
- ² Cuando citamos esta obra, lo hacemos de su segunda edición. En ésta y la de 2004 el autor no modificó ni una coma de la original de 1966.
- ³ Como en uno de esos matrimonios de criollas con musitús en los que, tras largos años, algunos chistes requieren todavía ser explicados o condescender a reírse del chiste mal contado por el gallego de antes o por el chino de ahora. Al respecto sugerimos consultar: Bianculli y Rodríguez 2008.

Bibliohemerografía

- BELLO, Ricardo (1997). *África y la Teoría Literaria. Lectura de Briceño Guerrero*. Valencia: Universidad de Carabobo.
- BIANCULLI, Teresa (1983). "En torno al *Discurso Salvaje*", *Solar*, 1 (Mérida, Octubre-Diciembre), págs. 39-40.
- BIANCULLI OLIVO, Teresa y M. A. Rodríguez L. (1998). " 'Esa frivolidad andaluza' . Imaginario, en la Venezuela en tránsito, del siglo XIX al XX, sobre los españoles y la inmigración", *Presente y Pasado. Revista de Historia*, 25 (Mérida, Enero-Junio), págs. 11-32.
- BRICEÑO GUERRERO, José Manuel (1966). *América Latina en el Mundo*. Caracas: Arte.
- _____ (1980). *Discurso Salvaje*. Colección Delta, N°. 4. Caracas: Fundarte.
- _____ (1981). *Europa y América en el Pensar Mantuano*. Colección Ensayos. Caracas: Monte Ávila Editores.

- _____ (1982). *Amor y Terror de las Palabras*. Caracas: Mandorla.
- _____ (1983). *La Identificación Americana con la Europa Segunda*. Segunda edición: Mérida: Universidad de Los Andes / Consejo de Publicaciones.
- _____ (1995). *América Latina en el Mundo*. Colección Temas y Autores Larenses, N° 10. Barquisimeto: Fundacultura / Gobernación del Estado Lara.
- _____ (2002). *Qué es la Filosofía*. Segunda edición. Mérida: Puerta del Sol.
- _____ (2004). *América Latina en el Mundo*. Mérida: Ediciones del Vicerrectorado Académico / Universidad de Los Andes.
- CALDERA, Rafael Tomás (1969). "Lingüística y fisonomía espiritual de la América hispánica", *Atlántida*, 39 (Madrid, Mayo-Junio), págs. 262-278.
- GÁMEZ, Elizabeth (1991). "J. M. Briceño Guerrero: sentido y destino de una obra", *Solar*, Segunda etapa, N° 5 (Mérida, Enero- Marzo), págs. 12-17.
- MIJARES, Augusto (1977). "El pensador provinciano", *El Nacional* (Caracas, 30 de Septiembre), pág. A-4.
- RAMIS, Pompeyo (1978). *Veinte Filósofos Venezolanos (1946-1976)*. Mérida: Universidad de Los andes / Consejo de Publicaciones.
- RAMOS Elvira; Teresa Bianculli y M. A. Rodríguez L. (2005). "Raíces judeo-cristianas de la noción de Historia Universal", *Presente y Pasado. Revista de Historia*, 19 (Mérida, Enero-Junio), págs. 127-144.
- RIVAS AGUILAR, Ramón (Editor) y M. A. Rodríguez L. (Compilador) [1999]. *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano. Ensayos sobre la Obra y el Pensamiento de José Manuel Briceño Guerrero*. Mérida: Universidad de Los Andes / Grupo de Investigaciones Ciencia y Filosofía / Departamento de Historia Universal.
- RODRÍGUEZ L., M. A. (1996). *La Mudanza del Tiempo a la Palabra. Latinoamérica en el Pensamiento de J. M. Briceño Guerrero*. Mérida: Universidad de Los Andes / Centro de Investigaciones Etnológicas / Departamento de Historia Universal.
- _____ (2009). "Anfisbena. Culebra Ciega de Jonuel Brigue: el goce 'lareense' del discurso en el combate entre la palabra cimarrona y la educación encorsetadora del habla", *Anuario GRHIAL. Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas. Revista Digital*, 4 (Enero-Diciembre), págs. 131-142.
- VASCONCELOS, José de (1982). *La Raza Cósmica*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- WIKIPEDIA. Artículo "Briceño Guerrero, José Manuel": http://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Manuel_Brice%C3%B1o_Guerrero. (Consultado el 16-04-2010).